

## **El lenguaje, la pintura, la mirada**

**Sergio Nervi**

Se ha hablado mucho acerca del vínculo entre psicoanálisis y arte. A pesar de esto, es importante tener en cuenta que Freud y Lacan se refirieron al arte y la pintura, pero lo hicieron solo para reafirmar la subversión del descubrimiento freudiano, es decir, la relación entre el inconsciente, la sexualidad y el lenguaje.

En su libro *La pintura hoy y aquí*, el artista argentino Luis Felipe Noé plantea que, para definir la naturaleza de una pintura, hay que hacerlo por un lado desde la perspectiva de su naturaleza lingüística, y por otro lado desde el concepto de ficción. “Si hay algo que caracteriza al animal humano es que es capaz de ficcionar, y eso se debe a que el lenguaje es una ficción. (...) La raíz del lenguaje es crear ficciones nominativas.”

Con Lacan, consideramos al lenguaje como la condición del inconsciente. Una condición que estructura y da forma. Asimismo, toda forma gráfica es una forma lingüística. Soldadura fundacional entre el cuerpo infante y el lenguaje, “lalala” de nuestros padres que nos introducen en una estructura simbólica, marca de nacimiento que, como un primer amor, pasamos toda la vida tratando de reencontrar. Es debido al lenguaje que nuestra sexualidad atraviesa todo tipo de actividades y objetos de la vida: la lectura del diario, la ropa que usamos, una salida a la plaza o el propio goce estético frente a una obra de arte. De este modo, en tanto seres-hablantes, somos capaces de gozar del color, la línea y el plano, así como de contornear la forma de las nubes con palabras.

El desarrollo de esta erótica implica la necesidad del tiempo. Se trata de un tiempo de detenimiento, de espera, como condición para poder ver. No se puede ver sin tiempo.

Sin disponer del tiempo, uno se limita a mirar. Miramos desconociendo que vemos. Por otro lado, vemos a partir de algo que captura nuestra mirada. Sin embargo, es solo en la medida en que la función del ojo es erotizada por la palabra que somos capaces de ver.

El pintor irlandés Francis Bacon afirmaba que, al abordar un lienzo, no lo hacía dibujando, sino que empezaba por hacer todo tipo de manchas. “Espero lo que llamo ‘el accidente’: la mancha desde la cual saldrá el cuadro. La mancha es el accidente (...) esa mancha sobre la que construiré la apariencia. (...) Casi siempre, son los acontecimientos que me suceden, pero (...) suceden debido a mí”.

Acontecimientos que por sucederle a alguien capturan su mirada, y partir

de los cuales se construye la apariencia. *Trompe l'oeil* de un mundo que nos hace olvidar en su ensueño.